



Abril de 2020

### *El encuentro con la Fiesta de la Pascua desde el punto de vista de hoy*

A veces uno se pregunta: "¿Qué fascinó e inspiró a las personas hace 2000 años en su encuentro personal con Jesús de Nazaret? - ¿Y qué nos conmueve hoy - y qué parece que hemos perdido hoy?"

Mirando a Jesús, vemos que es su amor por la humanidad, su confianza en Dios, su compromiso incondicional con la paz. Si recordamos las palabras del Sermón del Monte, él ha bendecido a los pobres y a los que ayudaron a los pobres: a los pacificadores misericordiosos y no violentos. No se trataba de un poco de paz, sino del cambio fundamental en las condiciones de vida, un cambio fundamental en la mente de la gente.

Jesús ha combinado la confianza inquebrantable en Dios con la reflexión crítica sobre las tradiciones religiosas. Así, el Evangelio de la Pascua, el documento fundador del cristianismo, ya contiene la invitación a cuestionar críticamente la religión. Y es por eso que los grandes pensadores de la fe cristiana siempre han sabido que creer en Dios es creíble solo cuando las tradiciones religiosas inhumanas son radicalmente cuestionadas como lo hizo Jesús.

En el día de la Pascua, se escuchan los vítores: "¡Ha resucitado! ¡ En verdad ha resucitado!" Este llamado lleva al mundo el mensaje de Jesús, mensaje de paz y le otorga un tremendo poder espiritual: el odio y la violencia no tendrán la última palabra, pero sí lo harán, el amor, el respeto y la paz.

El mensaje de Pascua también tiene una página de advertencia: ¡La fe inquebrantable en Dios no debe combinarse con un dogmatismo religioso inhumano! Este es un conocimiento y sabiduría que hoy no puede ser proclamado lo suficientemente alto.

En su camino a la cruz, Jesús ha experimentado lo que significa cuando el acoso religioso conduce a la exclusión, el odio y la violencia. El amante de la paz fue despreciado, marginado, insultado, declarado chivo expiatorio. - ¿Por qué? - Debido a que era diferente, pensó de manera diferente, actuó de manera diferente a aquellos que siguieron el espíritu prevaeciente de los tiempos. Porque ha cuestionado algunas tradiciones y formas de vida. Porque cuestionó si aún son actuales y auténticos. Y tal vez también, ¿Si realmente sirven a la gente?

Su camino a la cruz recuerda el sufrimiento de todos los que son despreciados hoy y perseguidos como minorías, estigmatizados como grupos marginados y migrantes, porque hablan de manera diferente, piensan de manera diferente, actúan de manera diferente, viven de manera diferente, o simplemente tienen un color de piel diferente. Para un cristianismo que toma en serio su acto fundacional y su misión, por lo tanto, el respeto por la fe y la situación de la vida de los demás, es elemental. El cristianismo también nos exige que tomemos nuestra propia fe con seriedad y la llevemos al presente, y que la vivamos de acuerdo con los estándares actuales, por lo que puede convertirse en una oferta atractiva para los demás.

La Pascua cristiana es una invitación alegre y una seria advertencia: por un lado, la Pascua es una invitación a celebrar la vida en todas sus facetas. Por otro lado y al mismo tiempo, la Pascua es una advertencia para hablar con sus propias palabras y hacer todo lo posible para mantener los valores del Sermón de la Montaña, no como una idea utópica. Los pobres, los marginados, todas las personas

que no han sido tan bien dotadas por la vida, no deben ser descartadas ni tampoco despreciadas. La amabilidad y la caridad no deben considerarse como debilidad y locura, ni siquiera como hostilidad hacia las personas "propias". Un pacificador no debe ser considerado un loco romántico no mundano. Solo entonces seremos verdaderamente resucitados, como seres humanos y como cristianos, y podremos llevar el mensaje del domingo de Pascua más allá de esto, hasta nuestros días.

Muchos de nosotros no podremos celebrar la Pascua juntos este año debido a la pandemia de la Corona, que requiere mantener la distancia social, pero sólo físicamente. Nada nos impide estar unidos en espíritu, en oración y en corazón. Debemos estar unidos y agradecidos por las personas que luchan contra esta epidemia, unidos y compasivos con las víctimas y las familias afectadas por esta plaga, y unidos con las hermanas y hermanos de la Familia Salvatoriana, en la oración y en una vida de esperanza y confianza.

Esta crisis nos muestra una vez más que no vivimos en un primer, segundo o tercer mundo. Nos muestra que sólo hay un mundo para nosotros los seres humanos, con el que debemos tratar con cuidado y de forma sostenible. Tal vez esto nos ayude a centrarnos en las cosas que realmente importan: el respeto y el amor mutuos, la frugalidad y el compartir las cosas que Dios nos ha dado.

¡Una feliz, pacífica y bendita Pascua,  
y sobre todo: ¡manténgase bien!

*El Comité General de la ICDS*